

La villa después de la villa: Noheda y el Mausoleo de Llanes (Albendea). Dos modelos de evolución histórica a la luz de las últimas investigaciones arqueológicas

Miguel Ángel Valero Tévar

*Profesor titular de Arqueología e Historia Antigua
UCLM*

- Jueves, 7 de MAYO de 2026
- Hora **17:00**
- Lugar: **Salón de Actos Luis de Molina.
Facultad de Ciencias Sociales - Edificio Gil
de Alborno
(Avenida de los Alfares, 44. Cuenca)**

El final del mundo romano no supuso una ruptura homogénea en la organización del territorio, sino la transformación progresiva de estructuras, espacios y paisajes heredados. Los yacimientos de Noheda y del Mausoleo de Llanes (Albendea) constituyen dos ejemplos paradigmáticos, complementarios y contrastados, de cómo las villas romanas y su entorno inmediato evolucionaron entre la Antigüedad tardía y la Edad Media en el interior de la Meseta sur.

En Noheda, la villa romana se configura como un enclave excepcional de poder, riqueza y representación durante el Bajo Imperio. Su monumentalidad, reflejada especialmente en el complejo residencial y en su programa musivo, pone de manifiesto la pervivencia de élites capaces de mantener modelos de vida y de autorrepresentación propios de la cultura romana avanzada. Sin embargo, las investigaciones arqueológicas recientes indican que, tras el abandono de su función residencial aristocrática, el enclave no desaparece abruptamente, sino que entra en una fase de transformación y reutilización del espacio. La fragmentación de las estructuras, el reaprovechamiento de materiales y la reorganización del territorio reflejan un proceso de adaptación progresiva, en el que la villa deja de ser un centro de poder para integrarse en nuevas dinámicas rurales tardoantiguas, más dispersas y menos jerarquizadas.

Un modelo diferente, aunque íntimamente relacionado, se observa en el Mausoleo de Llanes, situado en el término municipal de Albendea. Aquí, el foco no está en la continuidad del espacio residencial, sino en la pervivencia simbólica y funcional de un monumento funerario romano del siglo IV, originalmente vinculado a una villa cercana hoy sin excavar. Su arquitectura triabsidata y su compleja cripta evidencian la importancia del monumento dentro del paisaje tardorromano, concebido como lugar de memoria y prestigio familiar. Lejos de quedar en desuso,

el edificio experimenta una profunda resignificación en época visigoda, cuando la cripta se transforma en espacio de culto cristiano, adaptando el edificio a nuevas necesidades litúrgicas y religiosas.

Durante la Edad Media, este proceso culmina con la integración del antiguo mausoleo en una iglesia plenamente funcional, vinculada a la aldea de Llanes. El edificio se amplía, se monumentaliza y se convierte en centro espiritual y funerario de la comunidad, articulando el poblamiento medieval en torno a un lugar heredado del pasado romano. A diferencia de Noheda, donde el espacio se diluye en el territorio, Llanes ejemplifica la capacidad de ciertos monumentos romanos para actuar como polos de atracción y continuidad, favoreciendo la fijación del hábitat y la construcción de nuevas identidades colectivas.

Ambos yacimientos ilustran, desde perspectivas distintas, la complejidad de la transición entre la Antigüedad y la Edad Media. Noheda representa la disolución progresiva de la villa como centro de poder, mientras que Llanes encarna la reutilización y resignificación de un elemento monumental como eje de continuidad histórica. Juntos permiten comprender que el final de la villa romana no fue un proceso uniforme, sino una suma de respuestas locales, condicionadas por el paisaje, la memoria, las estructuras heredadas y las nuevas formas de organización social y religiosa.